

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

La Niña De Los Fósforos

La última noche del año hacía mucho frío, estaba nevando y ya estaba casi completamente oscuro. A través del crepúsculo caminaba una pobre niña hambrienta. No llevaba sombrero y sus pies descalzos estaban azulados por el frío. Se había ido de casa con las pantuflas de su madre, pero había perdido una y un matón se había llevado la otra.

En su delantal tenía un montón de fósforos.

Todavía no había vendido nada. Por eso no se atrevía a ir a casa, pues probablemente la esperarían una paliza, y además hacía frío. Las luces brillaban en

todas las ventanas de las casas y en el aire flotaba un delicioso olor a ganso asado. La nieve caía sobre su pelo



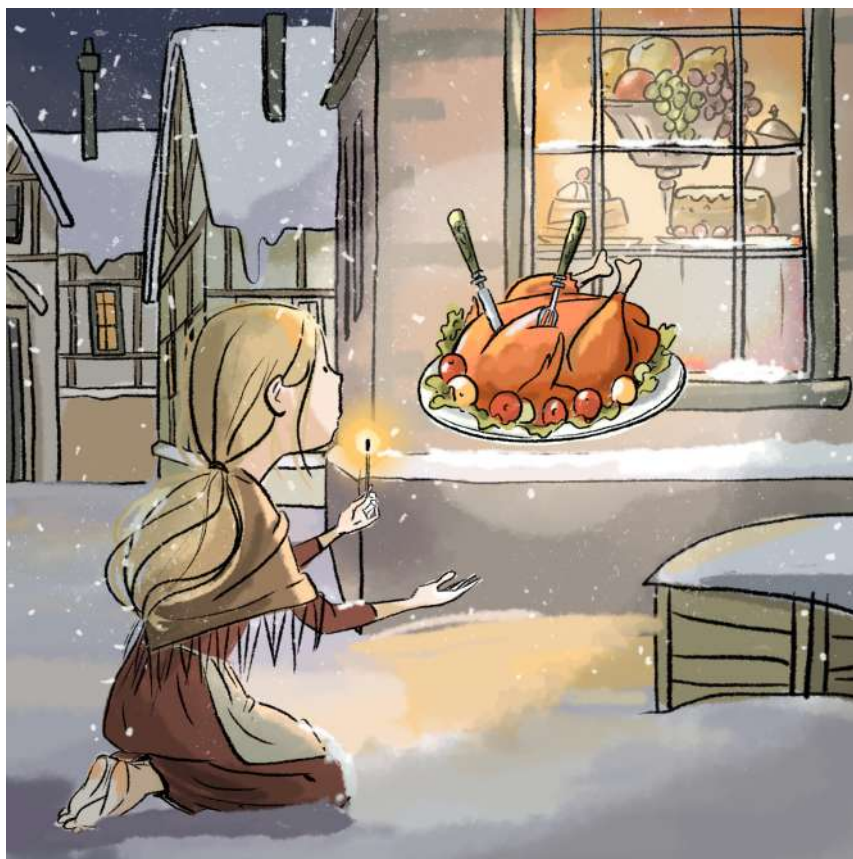
y se agachó en un rincón entre dos casas. Le dolían mucho las manos heladas.

Si se atreviera a encender una vara de azufre, podría calentarse las manos. Skrrrtttt el fuego chisporroteó y flameó. Parecía una pequeña vela. Pero qué luz tan extraña... parecía que estaba sentada frente a una encantadora estufa caliente. ¡Oh, qué bonito era eso!

Luego la llama se apagó y ella volvió a estar en el rincón, en el frío.

Alcanzó a encender un nuevo palito.

Entonces... pudo ver a través de las paredes en la habitación. En la mesa había un gordo ganso asado y muchas



otras delicias. El ganso incluso se acercó a la chica. Pero en ese momento la llama se apagó y ella volvió a sentarse en la fría calle.

De nuevo, quemó un fósforo. Y ahora...de repente estaba sentada bajo un hermoso árbol de Navidad con adornos de colores y mil velas. Mientras extendía las manos hacia las velas, el fósforo se apagó. Las mil velas se elevaron y se convirtieron en estrellas brillantes. Una de

las estrellas
comenzó a caer,
dejando un
rastro de luz en
el cielo. Ella
pensó: 'Cuando
cae una
estrella, alguien
muere'. Lo había
aprendido de su
abuela.
Encendió otro.
Una vez más,
hubo una luz
extraña. Y



allí...de repente vio a su abuela, brillante y
resplandeciente y con una mirada dulce en sus ojos.
"Abuela, por favor, llévame contigo", gritó la niña.
"Cuando la llama se apague, te habrás ido de nuevo, al
igual que el ganso, la estufa y el árbol de Navidad".
Rápidamente encendió todos los fósforos porque quería
que su abuela se quedara. La luz era incluso más
brillante que la luz del día. La abuela nunca había sido
tan hermosa. Tomó a la niña en sus brazos y ascendió
con ella. Cada vez más alto, hacia donde solo hay
felicidad y no frío ni hambre. Ahora estaban junto con
Dios.
A la mañana siguiente, en la esquina entre las casas, la
gente encontró a una niña con las mejillas rosadas y
una sonrisa en los labios. Se había congelado hasta

morir la última
noche del año.
La primera luz
del año nuevo la
iluminó.

Ciertamente
trató de
calentarse un
poco, dijo la
gente. Pero
nadie sabía de
las cosas
maravillosas que
había visto la
niña. Y nadie

sabía que ella y su abuela habían comenzado el nuevo
año en los alegres cielos.

